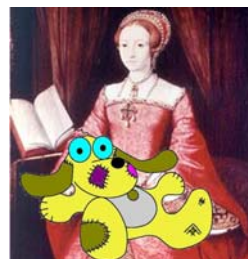


Título:

REINAS Y PERROS

Director General :

Libro :

Carlos Renato Cengarle

Registro Propiedad Intelectual:

Nro1389/ 07

<p><u>PERSONAJES:</u> EL AMIGO PORTEÑO, GATO REYNALDO, FLORENCIA, GATA ISADORA</p> <p><u>BOLOS:</u> Gatito 1 – Gatito 2 – Gatito 3 – Gatito 4 – Gatito 5</p>	<p><u>ESCENARIOS:</u> UNA PLAZA – UNA ALCOBA MATRIMONIAL</p> <p><u>TEMAS MUSICALES:</u> Radio Colonia (noticiero) – Pimpinela (Una estúpida más).</p>
--	---

SINTEISIS: Ulises es reconocido por un ex compañero del colegio secundario – El Amigo Porteño -, a quien le llama la atención el deterioro psíquico y físico del primero. Cuando lo interroga respecto a la causa, descubre que es consecuencia de la presencia de un gato, que le impide conciliar el sueño. Es el gato Reynaldo, al cual la esposa de Ulises – Florencia –, se lo lleva todas las noches a dormir en la cama matrimonial. Ulises, queriendo terminar con sus penurias, mal interpreta el consejo del Amigo Porteño y empeora las cosas. Cuando Ulises se desespera, aparece el gato – el Gato Reynaldo – quien establece un diálogo conciliador con él, convenciéndolo que para salvar su matrimonio, deberá aprender a dialogar con Florencia. Con ejemplos prácticos, le va indicando los errores que le imposibilitan entablar un dialogo eficaz con ella. Pero el secreto profundo de lo que realmente quiere el hombre y la mujer en general, Ulises y Florencia deberán arrancárselo al Gato Reynaldo, bajo amenazas. Este secreto - celosamente guardado por siglos – no es otro que el de sentirse tratada como una Reina, en el caso de la mujer y como un perro, en el del hombre. Lamentablemente, la excelsa sabiduría que despliega en su prédica el Gato Reynaldo, no se condice con su accionar doméstico y familiar.

INDICE

PRIMER ACTO – PLAZA – ANOCHECE..... Página 2

SEGUNDO ACTO – PLAZA – ANOCHECE.....Página 6

TERCER ACTO – ALCOBA – NOCHE.....Página 11

CUARTO ACTO – ALCOBA – NOCHE..... Página 20

Palabras de introducción (en Off): “En la eterna batalla entre los sexos, luego de siglos y siglos de avances y retrocesos, ninguno de los dos oponentes pareciera llevar la delantera. Probablemente eso se deba, a que ambos bandos, confraternizan demasiado con el enemigo...”

PRIMER ACTO

AMBIENTACIÓN: ANOCHECIENDO

UNA PLAZA, CAYENDO LAS PRIMERAS HORAS DE LA NOCHE. APARECE ULISES POR LA DERECHA, CON SU ESPALDA CURVADA HACIA DELANTE Y LOS DOS BRAZOS CAÍDOS, EVIDENCIANDO UNA DEPRESIÓN IMPORTANTE. VISTE UN TRAJE QUE LE QUEDA CORTO EN LAS MANGAS, CORBATA DESAJUSTADA Y CUELLO DE LA CAMISA ABIERTA Y SUCIA. EL PELO, REVUELTO. AL MISMO TIEMPO Y POR LA IZQUIERDA, APARECE “EL AMIGO PORTEÑO”, DE ELEGANTE SPORT Y FUMANDO. ESTE ULTIMO, ES EL QUE RECONOCE QUE ULISES ES UN VIEJO AMIGO

- *EL AMIGO PORTEÑO, ULISES* -

Dialogo:

EL AMIGO PORTEÑO: ¡Ulises! ¡Sí, vos sos Ulises...! Pero che, ¡¿No te acordás de mí?!...

ULISES: ¿Eh...? Ah, sí... Claro. Sos vos. ¿De la secundaria, no? Si... ¿Cómo te va?

EL AMIGO PORTEÑO: Muy bien, me va muy bien... ¿Y a vos, che? (PALMEÁNDOLE AMBOS HOMBROS)

ULISES: Bien... Bien, gracias.

EL AMIGO PORTEÑO: Pero... ¿Estás seguro...? (MIENTRAS GIRA LA CABEZA Y QUEDA MIRÁNDOLO AL OTRO, COMO DESCONFIANDO). Yo te veo muy avejentado, ojeroso... ¿No estarás enfermo, Ulises o... no lo estarás emulando en sus practicas sexuales solitarias, a Robinsón Crusóe en la Isla de Pascua? (SE RÍE CON UNA CARCAJADA ESTRUENDOSA)

ULISES: No, No... Bueno... No. Me casé, si... pero, ¿Sabes lo que pasa? Pasa que estoy durmiendo poco, muy poco... si, es cierto.

EL AMIGO PORTEÑO: ¿Y por que dormís tan poco, che? ¿Acaso te tiene mal tu conciencia...? (SE RÍE CON UNA CARCAJADA ESTRUENDOSA)

ULISES: No... No es eso. Bah... ¿Para que te voy a explicar...? (HACIENDO UN ADEMÁN CON LA MANO Y AMAGANDO CONTINUAR SU CAMINO, MUCHO MÁS DEPRIMIDO Y ENCORVADO)

EL AMIGO PORTEÑO: Ah no, Ulises. (LO AGARRA A ULISES DE UN HOMBRO) Ahora me tenés que contar, que es lo que te pasa. ¡No podés dejarme con la espina! (SE DA VUELTA, SE HACE EL INTERESANTE MIENTRAS

GESTICULA AL AIRE Y QUEDA MIRANDO HACIA OTRO LADO, CON SUS MANOS EN EL CHALECO)

ULISES: Es que... bueno, ¿Cómo explicarte?... Me da vergüenza.

EL AMIGO PORTEÑO: Ah, ya sé... Esta clarísimo: ¡tenés una amante! Y bueno Ulises, no seas tan exigente... que le vas a hacer. A muchos hombres les pasa... Como dicen los “*tanos*”: “CATZO DURO, NON RAZONA...” (PONE CARA DE “INTERESANTE”)

ULISES: No, no tengo una amante... Mi amor empieza y termina en Florencia

EL AMIGO PORTEÑO: Ah, entonces tenés problemas con el laburo... claro, es lógico ¿Quién no va a tener miedo – hoy en día - de que lo rajen de su trabajo? Pero te digo para tu consuelo, que conozco más de un caso en que le hicieron un flor de favor cuando lo echaron, porque lo obligaron a buscarse un nuevo trabajo y al final, terminó con un trabajo mejor que el anterior. Como dicen los gallegos: “cuando una puerta se cierra, hay cien que se abren...” (SE PASEA, HACIÉNDOSE MÁS EL INTERESANTE)

ULISES: No, no tengo problemas en el trabajo... Estoy muy bien conceptuado.

EL AMIGO PORTEÑO: ¡Deudas! ¡Deudas de Juego! ¿No...? (A PARTIR DE AHORA, CON CADA PREGUNTA SE ACERCA UN POCO MÁS A ULISES – EL CUAL NO SE MUEVE -)

ULISES: No, no tengo deudas de juego.

EL AMIGO PORTEÑO: ¿Hipotecaste tu casa?

ULISES: No (MONÓTONO Y MIRANDO UN PUNTO FIJO EN EL SUELO)

EL AMIGO PORTEÑO: ¿Chocaste con tu auto?

ULISES: No (MONÓTONO Y MIRANDO UN PUNTO FIJO EN EL SUELO)

EL AMIGO PORTEÑO: Ah, claro ¿Alguien está enfermo en tu familia? (Con cara de serio)

ULISES: No (MONÓTONO Y MIRANDO UN PUNTO FIJO EN EL SUELO)

EL AMIGO PORTEÑO: ¿Problemas de erección?

ULISES: No (MONÓTONO Y MIRANDO UN PUNTO FIJO EN EL SUELO)

EL AMIGO PORTEÑO: ¿Eyaculación precoz?

ULISES: No (MONÓTONO Y MIRANDO UN PUNTO FIJO EN EL SUELO)

EL AMIGO PORTEÑO: ¡Cornudo! ¡¿Sos un cornudo?! (Gritando)

ULISES: No (MONÓTONO Y MIRANDO UN PUNTO FIJO EN EL SUELO)

EL AMIGO PORTEÑO: ¡¿Te hiciste de Rácing?! (GRITANDO MÁS FUERTE)

ULISES: No (MONÓTONO Y MIRANDO UN PUNTO FIJO EN EL SUELO)

EL AMIGO PORTEÑO: ¡¿Y –POR- QUE – CUERNOS – ES – QUE - NO – PODES – DORMIR? (DESAFORADO, GESTICULANDO FUERTE CON SUS DOS PUÑOS)

ULISES: Es... por culpa de mi gato.

EL AMIGO PORTEÑO: ¡¡¿por un gato?!... ¡¡¡Noooooooooo!!! (SIGUE GRITANDO, MIENTRAS AMBOS DAN UNA VUELTA EN CÍRCULO POR EL ESCENARIO Y REGRESAN AL MISMO SITIO. SE QUEDAN EN SILENCIO UNOS SEGUNDOS, MIRÁNDOSE A LA CARA BIEN DE CERCA...)

EL AMIGO PORTEÑO: Así que un gato... (YA MÁS CALMADO, COLOCA UNO DE SUS PUÑOS EN LA CINTURA Y DICIENDO CON LOS GESTOS DE SU CARA Y HOMBROS, QUE NO PUEDE CREER QUE POR SEMEJANTE NIMIEDAD, ULISES NO PUEDA CONCILIAR EL SUEÑO)

ULISES: Es...es que mi señora lleva a nuestro gato Reynaldo a la cama matrimonial y lo hace dormir entre nosotros dos. (ALGUNAS PALABRAS DE ESTA FRASE, LAS DICE TARTAMUDEANDO)

EL AMIGO PORTEÑO: ¡¿Duerme entre ustedes dos?! (SE LO PREGUNTA CON LOS OJOS BIEN ABIERTOS Y GIRANDO LA CARA – CON LA BOCA MUY ABIERTA DE ASOMBRO – HASTA QUEDAR MIRANDO AL PUBLICO)

ULISES: Si... y encima se estira mientras duerme y me empuja. Casi todas las noches, terminó en el suelo al lado de la cama y cuando quiero regresar, me eriza la cola y resuella como para atacarme... ¿Quién se creyó que es, ese gato de porquería? La cama es mía ¿No?

EL AMIGO PORTEÑO: ¡Por supuesto que es tuya! Es absolutamente tuya, pero claro... yo te entiendo.

ULISES: ¡¿Me entendés?! ...

EL AMIGO PORTEÑO: Si, te entiendo... porque... (TOS SECA)... Te entiendo porque mi mujer, me hizo lo mismo cuando nos casamos... (MIRA A LA DISTANCIA Y SE BAMBOLEA EN PUNTAS DE PIE)

ULISES: ¿Te hizo lo mismo?

EL AMIGO PORTEÑO: Si, pero yo lo solucioné de entrada... Y eso es lo que tendrías que haber hecho vos.

ULISES: ¿Y que es lo que tendría que haber hecho? Decímelo, por favor, por favor... (LO AGARRA DE UNA DE LAS SOLAPAS MIENTRAS LE SIGUE ROGANDO)

EL AMIGO PORTEÑO: Lo que tendrías que haber hecho (SE APARTA CON AIRE DOCTORAL)... es lo que yo hice. Recuerdo que esa noche, después que me cepille los dientes, me puse mi mejor pijama, me perfumé, calcé mis pantuflas y me puse mi mejor bata, abrí la ventana, agarré el gato del pescuezo... ¡y lo tiré desde un segundo piso!

ULISES: ¿Desde un segundo piso...? (CON CARA DE ASOMBRO) ¿Y tu mujer que te dijo?

EL AMIGO PORTEÑO: Me empezó a gritar e insultar... ¿Pero sabes que le respondí?

ULISES: No (ANSIOSO POR CONOCER LA RESPUESTA) ¿Qué le dijiste? ¿Qué le dijiste? ¿Qué le dijiste?

EL AMIGO PORTEÑO: Que si me seguía gritando e insultado, la próxima que volaba por la ventana, iba a ser ella...¿Y sabes cual fue el resultado?

ULISES: No ¿Cuál fue? ¿Cuál fue?

EL AMIGO PORTEÑO: Se cayó la boca y jamás, volvió a llevarme ese gato al dormitorio.

ULISES: ¡¡¡Esaaaaaaaaaaa!! ¡Tenés razón! ¡Eso es lo que yo tendría que haber hecho! ¿Cómo no se me ocurrió antes? (LO BESA EN LA FRENTE AL AMIGO PORTEÑO Y SALE CORRIENDO DEL ESCENARIO, POR EL MISMO LADO QUE HABÍA ENTRADO)

EL AMIGO PORTEÑO: Pero, pará... Ulises. ¡Ulises espera...! (HACE ADEMÁN DE LLAMARLO Y LUEGO GIRA HACIA EL PUBLICO, HACIENDO EL SIGNO DEL “QUE ME IMPORTA” CON LOS HOMBROS, MIENTRAS PONE CARA DE RESIGNACIÓN Y SE RETIRA DEL ESCENARIO, POR EL MISMO LADO QUE ENTRÓ)

SE CIERRA EL TELÓN. FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

Ambientación: ANOCHECIENDO

LA MISMA PLAZA, CAYENDO LAS PRIMERAS HORAS DE LA NOCHE. UN NIÑO, PASA CON UN CARTEL QUE DICE: **UNA SEMANA DESPUÉS.**

APARECE ULISES POR LA DERECHA, CON SU ESPALDA CURVADA HACIA DELANTE Y LOS DOS BRAZOS CAÍDOS, EVIDENCIANDO UNA DEPRESIÓN MÁS IMPORTANTE QUE ANTES. VISTE UN TRAJE QUE LE QUEDA CORTO EN LAS MANGAS, CORBATA DESAJUSTADA Y CUELLO DE LA CAMISA ABIERTA, PERO AHORA CON EL SACO Y LA CAMISA ROTOS EN JIRONES, HAY MARCAS ROJAS DE ARAÑAZOS EN SU CARA Y TIENE UN TURBANTE DE GASAS EN LA CABEZA, QUE ESTÁ ENSANGRENTADO. AL MISMO TIEMPO Y POR LA IZQUIERDA, APARECE “EL AMIGO PORTEÑO”, DE ELEGANTE SPORT Y FUMANDO.

- EL AMIGO PORTEÑO, ULISES, EL GATO REYNALDO -

Dialogo:

EL AMIGO PORTEÑO: Pero Ulises ¿Qué te pasó...? (SE DETIENE DE GOLPE, SORPRENDIDO)

ULISES: No... Es que... pasa que seguí tu consejo. Y la verdad, es que me fue peor. Cuando quise tirar al gato, me arañaron él, mi mujer y te digo más... entre los dos, me querían tirar de un cuarto piso. Menos mal que había una baranda de protección... me agarré fuerte y salve la vida. Ahora el gato, me orina y me defeca en la cara cuando estoy dormido. Ah, Florencia encima no me dirige la palabra... y dice que soy un psicópata asesino.

EL AMIGO PORTEÑO: Ulises, sos un reverendo estúpido.

ULISES: ¿Estúpido? ¿Y por qué...?

EL AMIGO PORTEÑO: Porque yo te lo dije bien claro. Eso que yo hice, es lo que vos tendrías que haber hecho. Nunca te dije que vayas y lo hagas... Una vez que dejaste que una situación se afiance, ni con una grúa la podes modificar. Ulises... acéptalo. Si no cambiaste las cosas desde un principio, es muy difícil cambiarlas después. Te van a reputar siempre...

ULISES: ¡Buaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa....! (SE PONE A LLORAR DESCONSOLADO, MIENTRAS EL AMIGO PORTEÑO SE ALEJA Y SALE DEL ESCENARIO, HACIENDO UN GESTO DE FASTIDIO. POR ATRÁS, ENTRA EL GATO REYNALDO – DISFRAZ DE GATO DE COLOR NEGRO Y MAQUILLAJE AD-HOC -, HACIENDO GIRAR EN SU DEDO ÍNDICE, A UNA LLAVE ATADA EN UN CORDEL...)

GATO REYNALDO: (HACE UNA TOSECITA SECA Y SE TAPA EDUCADAMENTE LA BOCA. SE SIENTA EN EL BANCO DE LA PLAZA) ...Ulises, perdón. Me parece que vos y yo, tendríamos que dialogar...

ULISES: ¡¡Todo es culpa tuya...!! (LO DICE CON VOZ DE VENGANZA Y SE GIRA HACIA EL GATO, PONIENDO SUS MANOS COMO SI FUESE A AHORCARLO) ¡¡¡Culpa tuya!!! (ULISES CORRE PARA AGARRARLO DEL CUELLO Y JUSTO CUANDO ESTÁ POR LOGRARLO, EL GATO LO ESQUIVA Y SE LEVANTA. ULISES TERMINA SOBRE EL BANCO, TOTALMENTE DESPATARRADO)

GATO REYNALDO: Ay, Ulises, Ulises... ¡Eres un perfecto desagradecido... (MIRÁNDOLO POR ENCIMA DE SU HOMBRO Y OBSERVANDO LUEGO, EL CORTE DE LAS UNAS DE SU MANO)

ULISES: ¡¿Qué?! Ahora resulta que yo, soy el desagradecido?! (A LOS GRITOS Y DESDE EL SUELO, DESPATARRADO EN EL BANCO)

GATO REYNALDO: Si, efectivamente, porque no reconoces mi esfuerzo por salvar tu matrimonio.

ULISES: ¡¿Salvar mi matrimonio?! (GRITANDO Y PRONUNCIANDO LAS PALABRAS LENTAMENTE) Pero si lo único que haces, es invadirme, usurparme la cama y no dejarme dormir... ¡Maldito gato!...

GATO REYNALDO: No dramatices... por favor. (CONTINÚA HABLANDO, MIENTRAS SE COLOCA EL DORSO DE LA MANO SOBRE LA FRENTE) Horas y horas acompañando a tu esposa Florencia en sus largas soledades. Noches de hermosa luna, en las cuales deje de lado el pasearme relajado por los alegres tejados, por estar con ella, compensando tus amargas ausencias...

ULISES: ¿Pero, que decís? ¿Estás borracho? ¿Viene tan mala, la merca?... (PONIÉNDOSE DE PIE Y GIRANDO EL ÍNDICE EN SU SIEN, MIENTRAS SE ACERCA AL GATO) De mi casa al trabajo y del trabajo a mi casa... No hago otra cosa en mi vida. ¡¿De que ausencias me hablas?!)

GATO REYNALDO: Ulises, Ulises... Ay, Mon Dieu, que prosaico que eres... Por favor, hasta me duele tu increíble ignorancia. No entiendes nada de lo que es la esencia de una mujer...

ULISES: Bueno... algunas discusiones con Florencia si..., es verdad, hemos tenido... pero todo, por pequeñeces. Cosas del momento...

GATO REYNALDO: ¡¿Pequeñeces?! ¡¿Cosas del momento?!... (JUNTANDO SUS MANOS Y ELEVÁNDOLAS AL CIELO)

ULISES: Sí... ¿O no?...

GATO REYNALDO: Ulises, Ulises... Ni siquiera sos capaz de darte cuenta que esas pequeñeces, le han quitado la ilusión, la comprensión y hasta la motivación a tu matrimonio, dando paso a la rutina y al aburrimiento...

ULISES: ¿En serio...? ¡¿Si?!... ¿Pero, estás seguro Reynaldo...?

GATO REYNALDO: Créeme Ulises (COLOCÁNDOLE LA MANO SOBRE UN HOMBRO) Florencia, vive preguntándose si acaso ella no debería dar por finalizado su amor contigo...

ULISES: ¡Mentiras! ¡No puede ser...! ¡No, Es mentira!... ¿Eso se pregunta, Florencia...? (EN LA ÚLTIMA PREGUNTA, SE ACERCA CON LOS BRAZOS CRUZADOS Y ESPERANDO LA RESPUESTA)

GATO REYNALDO: Sí.

ULISES: Y... ¿qué puedo hacer?... ¿Puedo hacer algo, todavía?

GATO REYNALDO: Va a ser difícil, muy difícil... (LO DICE, HACIÉNDOSE EL INTERESANTE). Cuando se interrumpe la libre expresión entre la mujer y el hombre, algo no funciona y es necesario restablecer el equilibrio, mediante el diálogo, pero...

ULISES: ¿Pero qué...?

GATO REYNALDO: Pero que... vos de conocer la psicología de la mujer, es igual a lo que yo pueda conocer de la conducta sexual de las hormigas. Sos un desastre Ulises...

ULISES: Puedo aprender... ¿No?

GATO REYNALDO: ¿Te soy sincero?... No. No tengo demasiadas esperanzas... pero, dado que ustedes están en un círculo vicioso, en que cada conflicto les origina otro conflicto, en una espiral que los atrapó y que eso, pone en peligro mi futuro: casa, comida, mimos, vacaciones... (EN CADA SUSTANTIVO, CUENTA CON LOS DEDOS), no me queda otro remedio que enseñarte, mi estimadísimo “*naboletti*”...

ULISES: Gracias... Pero tan tarado, creo que no soy...

GATO REYNALDO: ¿Tarado? A lo mejor no, pero tu principal problema es que necesitas que te amen, para poder quererte a vos mismo.

ULISES: ¿Y eso, qué tiene de malo?

GATO REYNALDO: ¿Qué tiene de malo? Que no te atreves a expresar tus sentimientos negativos, por miedo a verte rechazado. Que temes demasiado el castigo cuando cometes un error y así, sos incapaz de comunicar tus deseos.

ULISES: Pero Reynaldo..., cuando tengo que defenderme... yo lo hago.

GATO REYNALDO: Si, pero tus mensajes son vagos, ambiguos, para nada claros, pareciera... que querés evitar los conflictos, dejando que se violen tus derechos.

ULISES: (SE QUEDA PENSANDO Y AL RATO, CONTINÚA) Pero, mi mujer Florencia... también tiene sus cosas... ¿No?

GATO REYNALDO: Si, es muy agresiva. Es cierto. Te culpa de todo lo que le desagrada y tiene dificultad para expresar sus sentimientos. ¡Hasta para dirigirse a mí, no me formula peticiones y solo utiliza imperativos! ¡Llegó a usar ultimátums conmigo...! (SE PASEA MOLESTO E INDIGNADO)

ULISES: ¡¿Usa ultimátums contigo...?!

GATO REYNALDO: ¡Siiiiii! (PONIENDO CARA DE VÍCTIMA Y DE GRANDEZA, AL MISMO TIEMPO) Pero yo la perdono, como te perdono a ti... El camino de restauración entre ustedes, será arduo. No es cuestión de seguir rompiendo estructuras, sino de saber que hacer con los pedazos rotos... (ESTA ULTIMA FRASE, LA DICE PONIENDO TONO Y CARA DE DISCURSO POLÍTICO)

ULISES: ¿Y entonces...?

GATO REYNALDO: La clave, esta en el dialogo, Ulises. Que aprendas a dialogar. Con eso empezaremos tu enseñanza... Y a propósito de eso: ¿Sabes cual es el secreto íntimo y el máximo anhelo de una mujer?

ULISES: No, para nada...

GATO REYNALDO: Si, claro, ya me imaginaba esa respuesta proviniendo de ti... Pero, en realidad, lo que te estoy preguntando es: ¿si eres conciente de tu invalidez psíquica para ponerte en contacto con ellas, al desconocer ese punto tan crucial...?

ULISES: ¡No me agredas más!... Por supuesto que quiero conocerlo... ¡Dímelo al secreto! ¡Adelante!...

GATO REYNALDO: No, mejor no...

ULISES: ¿Por qué, no? (SORPRENDIDO)

GATO REYNALDO: Porque todavía no te veo suficientemente preparado... Para nada estas preparado... Pero, regresemos a casa, que Florencia esta por llegar...

ULISES: ¿Cómo que no estoy preparado?

GATO REYNALDO: No, no lo estas. ¿Te doy un ejemplo?

ULISES: Sí, sí. Dame un ejemplo.

GATO REYNALDO: ¿Te acuerdas de aquella vez que nos íbamos de vacaciones con tu auto y tú esposa, a San Luis?

ULISES: Sí. Como no acordarme, si fue la única vez que fuimos a San Luis...

GATO REYNALDO: ¿Y te acuerdas que a la mitad del camino, ella te preguntó si tenías hambre o sed?

ULISES: Sí. Creo que sí...

GATO REYNALDO: Yo me acuerdo bien, que le respondiste que no y ¡¡te quedaste callado...!!

ULISES: ¿Y que tiene de malo, eso? Si no tengo sed ni hambre... ¡no bebo ni como!
¿Que hay de reprochable en eso...?

GATO REYNALDO: ¡¡Ay, mi pequeño pedazo de Cacatúa...!! ¡Que duro que eres para entender!... ¿No te diste cuenta del por qué, ella se pasó el resto del viaje, enojada y sin dirigirte la palabra?

ULISES: ¿Y por qué? No la entiendo... ¿Está loca...?

GATO REYNALDO: ¡¿No te das cuenta?! Ella lo que quería, era que tu le preguntaras a ella, si tenía hambre o sed..., pues era ella, la que si tenía hambre y sed.

ULISES: ¿Y por qué no me lo dijo directamente? ¡Es una vueltera...!

GATO REYNALDO: Ulises, Ulises... sos el rey de los infelices. ¡¡Cuanto te falta para conocer, aunque sea en unos pocos centímetros, al cerebro femenino...!!

(SE ALEJAN, CON EL GATO REYNALDO ABRAZANDO CON UNA MANO APOYADA SOBRE EL HOMBRO, A ULISES)

SE CIERRA EL TELÓN. FIN DEL SEGUNDO ACTO.

TERCER ACTO**Ambientación: NOCHE**

UNA AGRADABLE ALCOBA CONYUGAL, CON UNA PUERTA EN EL MEDIO DEL ESCENARIO. ULISES DE PIE, ESTA CORRECTAMENTE VESTIDO, CON UNA ELEGANTE BATA Y FUMA UNA PIPA. UNA CAMA MATRIMONIAL, A LA DERECHA DEL ESCENARIO ESTA OCUPADA POR EL GATO REYNALDO, QUIEN DESCANSA CÓMODAMENTE, CON LOS MANOS DETRÁS DE LA NUCA Y UNA PIERNA CRUZADA SOBRE LA RODILLA DE LA OTRA, BAMBOLEÁNDOLA. SABOREA UNA PALETA DE CAMELO, BIEN GRANDE.

ULISES SE ACERCA HASTA LA PUERTA, LA ABRE APENAS, ESPÍA Y LA CIERRA. CORRE HACIA EL MEDIO DEL ESCENARIO Y SE QUEDA ESPERANDO, RETOCÁNDOSE EL CABELLO, LAS CEJAS.

- ULISES, EL GATO REYNALDO, FLORENCIA -

Dialogo:

ULISES: ¡Viene Florencia! ¡Viene Florencia!... Disimulemos. (DIRIGIÉNDOSE AL GATO REYNALDO)

(FLORENCIA ABRE LA PUERTA Y ENTRA CARGADA DE PAQUETES. LUCE UN TRAJECITO BLANCO, CON CAPELINA. SE QUEDA PARADA Y AL RATO, DEJA CAER LOS PAQUETES... RECIÉN ENTONCES, ULISES REACCIONA. TOSE PARA ACLARAR LA VOZ Y DICE)

ULISES: Hola Flor. ¿Cómo estas? ¿Bien...?

FLORENCIA: ¡¡No puedo más!! ¿Me entendés, Ulises? ¡¡ No puedo más...!! (GRITANDO EN LA ÚLTIMA ORACIÓN)

ULISES: ¡¿Qué, acaso te crees que sos la única que trabaja en esta casa?! Yo también trabajo, yo fui a pagar todos los impuestos, yo llevé a lavar la ropa. A ver, decime ¿quién de todos los hombres que conoces, la ayuda a su mujer como yo lo hago con vos, eh? (TAMBIÉN GRITANDO)

FLORENCIA: (llorando) ¡¡Sos un monstruo, un monstruo...!! (PEGA MEDIA VUELTA Y SE VA, DANDO UN PORTAZO)

ULISES: (DIRIGIÉNDOSE AL GATO REYNALDO) ¡¿Viste, viste lo que me dijo...?! ¡¿Qué pensás, eh?!)

GATO REYNALDO: (SALTANDO DE LA CAMA Y CAMINANDO POR LA ALCOBA) Ulises, Ulises... ¡¡Sos el rey de los zopencos!! ¡Me parece que te faltan dos litros de yodo en la glándula tiroides, para ser un poco menos idiota...!

ULISES: (SORPRENDIDO POR LAS PALABRAS DE REYNALDO) ¿Pero, acaso no escuchaste que me echaba en cara que “no puedo más, no puedo más...”? (LA IMITA RIDICULIZÁNDOLA)

GATO REYNALDO: (CLAMANDO AL CIELO) ¡¿Por qué tengo este Karma en mi vida?! ¡¿Por qué tengo que aguantar a este ganso descerebrado? ¿No te das cuenta que interpretaste a sus palabras, como si ella te hubiese dicho: “Todas las cosas de esta casa, las hago yo sola. No sé, como me pude casar contigo y sobre todo, por qué sigo”? (IMITA LA VOZ DE UNA MUJER)

ULISES: Y claro... claro, eso es precisamente lo que ella me quiso decir. ¿O no?

GATO REYNALDO: (AGARRÁNDOSE LA CABEZA) No, bestia antidiluviana... no. Ella lo que quiso decirte es “Podrías preparar la comida, mientras me relajo y descanso un poco, hoy tuve un día terrible...”

ULISES: ¡¿Ah..., era eso lo que me quiso decir...?! (MEDITANDO, MIENTRAS SE RASCA LA CABEZA)... Tenés razón, ¿como no me di cuenta antes...?

GATO REYNALDO: Te voy a dar la oportunidad de revivir la escena, volviendo atrás en el tiempo... Pero cuidado, ahora sabes que es lo que quiere decir realmente una mujer, cuando te habla de esa forma.

(EL GATO REYNALDO HACE UN CHASQUIDO CON LOS DEDOS, COMO UNA SEÑAL MÁGICA, MIENTRAS SE VUELVE A RECOSTAR EN LA CAMA Y SE REPITE LA ESCENA DEL COMIENZO)

(FLORENCIA ABRE LA PUERTA Y ENTRA CARGADA DE PAQUETES. LUCE UN TRAJECITO BLANCO, CON CAPELINA. SE QUEDA PARADA, PERO AHORA ULISES, RÁPIDAMENTE REACCIONA Y LE AGARRA LOS PAQUETES, DEPOSITÁNDOLOS EN UNA CÓMODA UBICADA A LA IZQUIERDA. TOSE PARA ACLARAR LA VOZ Y LE DICE)

ULISES: Hola Flor. ¿Cómo estas? ¿Bien...?

FLORENCIA: ¡¡No puedo más!! ¿Me entendés, Ulises? ¡¡No puedo más...!! (GRITANDO)

ULISES: Mi amor... Sí, claro, estás muy cansada. Vení, sentate en la cama que yo te ayudo a sacar los zapatitos... (ELLA SE SIENTA EN LA CAMA Y ÉL, SE ARRODILLA PARA SACARLE LOS ZAPATOS) ¿Querés darte una ducha, Flor?

FLORENCIA: ¡¡Ay, que divino que sos...!! ¡¡Qué lindo es llegar a casa y que te reciban así!! Hoy, te extrañé un montón, todo el día...

ULISES: Voy a pedir la comida hecha. ¿Sí? Que nos traigan la cena. ¿Qué querés comer?

FLORENCIA: Yo, quiero un pollo a la provenzal. ¿Y a vos que te gustaría, mi divino? (COMIENZAN A DARSE BESITOS Y ARRUMACOS)

ULISES: (BUSCA UNA TOALLA DE LA CÓMODA Y SE LA ALCANZA DILIGENTEMENTE) Anda a bañarte que yo llamo por teléfono (MAS ARRUMACOS Y BESITOS, MIENTRAS FLORENCIA SE RETIRA POR LA PUERTA, CON DESTINO AL BAÑO)

ULISES: (DIRIGIÉNDOSE EUFÓRICO Y ELEVANDO LAS MANOS EN SEÑAL DE TRIUNFO, HACIA EL GATO REYNALDO, QUIEN CONTINUA IMPERTURBABLE EN LA CAMA, DEGUSTANDO LA PALETA) ¡Funcionó...! ¡Funcionó...! ¡Gracias Reynaldo!

GATO REYNALDO: Sí... Estuvo bien..., bastante bien.

ULISES: Ahora salí, andate, dejame la habitación que Florencia volvió a ser mía... (EUFÓRICO)

GATO REYNALDO: No, no Ulises. Despacio. Todavía no, probemos con otra situación... Quiero comprobar si estas preparado.

(EL GATO REYNALDO HACE UN CHASQUIDO CON LOS DEDOS, COMO UNA SEÑAL MÁGICA, MIENTRAS SE VUELVE A RECOSTAR EN LA CAMA Y SE REPITE LA ESCENA DEL COMIENZO)

(FLORENCIA ABRE LA PUERTA Y ENTRA CARGADA DE PAQUETES. LUCE UN TRAJECITO BLANCO, CON CAPELINA. SE QUEDA PARADA PERO ULISES, RÁPIDAMENTE REACCIONA Y LE AGARRA LOS PAQUETES, DEPOSITÁNDOLOS EN UNA CÓMODA UBICADA A LA IZQUIERDA. TOSE PARA ACLARAR LA VOZ Y DICE)

ULISES: Hola Flor. ¿Cómo estas? ¿Bien...?

FLORENCIA: (CAMINA POR LA HABITACIÓN Y SE DETIENE JUNTO A ÉL) A veces, pienso que dejaste de quererme. Me pregunto sí alguna vez me habrás querido...

ULISES: Pero, Florencia, ¡¡ Trabajo doce horas por día, te compré esta casa cerca de tu madre, te cambié la cocina, te llevo de vacaciones a todas partes...!! ¡¿Cómo puedes insinuar que yo no te quiero?!

FLORENCIA: (LLORANDO) ¡¡Sos un monstruo, un monstruo...!! (PEGA MEDIA VUELTA Y SE VA, DANDO UN PORTAZO)

ULISES: (DIRIGIÉNDOSE AL GATO REYNALDO) ¿Viste, pero viste lo que me dijo...? ¿Que pensás, eh?

GATO REYNALDO: (SALTANDO DE LA CAMA Y CAMINANDO POR LA ALCOBA) Ulises, Ulises... ¡¡Sos el Rey de los necios, bruto e indomable!! ¡¿Cómo puede el Creador, dejar respirar el precioso oxígeno, a un amorfo mental como vos?! ¿De donde te sacaron? ¿Acaso llegaste con las rocas lunares?

ULISES: (SORPRENDIDO POR LAS PALABRAS DE REYNALDO) ¿Pero acaso no escuchaste lo que me dijo: “ pienso que dejaste de quererme. Me pregunto si alguna vez me habrás querido...”? (LA IMITA RIDICULIZÁNDOLA)

GATO REYNALDO: (CLAMANDO AL CIELO) ¡¿Por qué tengo este castigo divino en mi vida?! ¡¿Por qué tengo que aguantar a este enano mental?! ¿No te das cuenta que interpretaste sus palabras, como si ella te hubiese dicho: “Sos un egoísta y tenés una actitud negativa hacia mi”? (IMITA LA VOZ DE UNA MUJER)

ULISES: Y claro... claro, eso es precisamente lo que ella me quiso decir. ¿O no?

GATO REYNALDO: (AGARRÁNDOSE LA CABEZA) ¡No, cascote con pelos... no! Ella lo que quiso decirte, es “Necesito sentir tu amor, acaríciame, míname, que hoy me siento triste como nunca...”

ULISES: ¡Ah...! ¡¿Era eso lo que me quiso decir...?! (MEDITANDO, MIENTRAS SE RASCA LA CABEZA)... Tenés razón..., ¿Cómo no me di cuenta antes...?

GATO REYNALDO: ¡¡Mon Dieu, Mon Dieu!! Te voy a dar otra vez, la oportunidad de revivir la escena, volviendo atrás en el tiempo...

(EL GATO REYNALDO HACE UN CHASQUIDO CON LOS DEDOS, COMO UNA SEÑAL MÁGICA, MIENTRAS SE VUELVE A RECOSTAR EN LA CAMA Y SE REPITE LA ESCENA DEL COMIENZO)

(FLORENCIA ABRE LA PUERTA Y ENTRA CARGADA DE PAQUETES. LUCE UN TRAJECITO BLANCO, CON CAPELINA. SE QUEDA PARADA PERO ULISES, RÁPIDAMENTE REACCIONA Y LE AGARRA LOS PAQUETES, DEPOSITÁNDOLOS EN UNA CÓMODA UBICADA A LA IZQUIERDA. TOSE PARA ACLARAR LA VOZ Y DICE)

ULISES: Hola Flor. ¿Cómo estas? ¿Bien...?

FLORENCIA: (CAMINA POR LA HABITACIÓN Y SE DETIENE JUNTO A ÉL) A veces, pienso que dejaste de quererme. Me pregunto sí alguna vez me habrás querido...

ULISES: ¡Que hermosa estás, Florencia! Sos una mariposa suave, que vuela por el viento libre y que llega para acariciar mi rostro... (LA AGARRA DE LAS MANOS, MIRÁNDOLA A LOS OJOS) Me encanta como te queda esa pollera... Hace un juego precioso con el color de tus ojos...

(FLORENCIA LE SONRÍE Y SE ABRAZAN TIERNAMENTE, POR UN RATO LARGO...)

FLORENCIA: ¡Sos un divino! Me voy a prepararte una sorpresa, que te tengo para la cena... (SE ALEJA POR LA PUERTA Y LA CIERRA SUAVEMENTE, SALUDANDO CON BESITOS AL AIRE A ULISES)

ULISES: (DIRIGIÉNDOSE EUFÓRICO Y ELEVANDO LAS MANOS EN SEÑAL DE TRIUNFO, HACIA EL GATO REYNALDO, QUIEN CONTINUA

IMPETURBABLE EN LA CAMA, DEGUSTANDO LA PALETA) ¡Funcionó...!
¡Funcionó otra vez...! ¡Gracias Reynaldo!

GATO REYNALDO: Sí... Estuvo bien... bastante bien.

ULISES: Ahora salí, andate, dejame la habitación que Florencia volvió a ser mía...
(Eufórico)

GATO REYNALDO: No, no Ulises. Despacio. Todavía no, aprobaste hasta aquí...
pero te falta aprender muchas otras cosas

ULISES: Bueno, pero antes dime cual es el secreto íntimo y el máximo anhelo de toda
mujer... Vos dijiste que me lo ibas a decir ¿No?

GATO REYNALDO: No, todavía no. No te serviría de nada saberlo, ya que no estás
suficientemente preparado. Por ahora, debes entender que la mujer da sexo, para obtener
cariño y que el hombre, da cariño, para obtener sexo...

ULISES: Ajá... ¡Qué interesante!

GATO REYNALDO: Y también, debes saber que el hombre se excita a través de los
ojos, mientras que la mujer, se excita a través de su oído. O sea, tu capacidad de
hablarle como ella espera, es lo que te va a permitir controlar el corazón de una mujer...

(ULISES SALE Y EL GATO REYNALDO, HACE UN CHASQUIDO CON LOS
DEDOS, COMO UNA SEÑAL MÁGICA, MIENTRAS SE VUELVE A RECOSTAR
EN LA CAMA. ESTA VEZ, ENTRA FLORENCIA Y OCUPA EL LUGAR DONDE
EN LA ESCENA ANTERIOR, SE PARABA ULISES)

(ULISES ABRE LA PUERTA Y ENTRA CON CARA DE PREOCUPADO. SE
QUEDA PARADO CON UNA MANO EN LA CINTURA, MIRANDO PARA
ABAJO Y ACARICIÁNDOSE LA BARBILLA. PERO FLORENCIA SE LE
ACERCA Y LE DICE:)

FLORENCIA: Hola, Ulises. ¿Cómo estas? ¿Bien...? Tenés cara de preocupado... ¿Qué
problema tenés? ¿No me querés contar?

ULISES: Ningún problema, Florencia. Estoy bien.

FLORENCIA: No, a vos te pasa algo y no me querés contar... Yo te conozco.

ULISES: Estoy bien. (AHORA GRITANDO CON FASTIDIO)

FLORENCIA: ¡¿Por qué me subís el volumen de voz?!

ULISES: No te subí el volumen... a lo sumo, subí el tono...

FLORENCIA: Me tratas como a un trapo, como a una basura... sino me aguantás,
decímelo y listo... (SE PONE A LLORAR DESCONSOLADA)

ULISES: Pero cállate de una buena vez..... Me tenés cansado (hace un gesto de fastidio y Ulises se retira de la alcoba, dando un portazo. Florencia se queda llorando)

GATO REYNALDO: ¡¡Ay Florencia, Florencia... en tu vida la prudencia, brilla por su ausencia!! ¡¡Sos un de - sas - tre...!!

FLORENCIA: ¡¿Quééééé?! ¡¿Ahora vos también hablás, gato de porquería! ¿Desde cuando, se te da por hablar y de esa forma?

GATO REYNALDO: Desde que ustedes dos son unos reverendos alcornoques, incapaces de dialogar... Ni él entiende tu mente femenina, ni vos, su psicología masculina.

FLORENCIA: Pero dejate de estupideces... Eso de la mente masculina y femenina, es un invento de las revistas y telenovelas. La diferencia entre el hombre y la mujer no existe. Es un mito, que lamentablemente la gente se lo cree. Cada persona es un universo y no se puede generalizar... Los hombres, son tan vuelteros como lo son las mujeres. Ellos también dicen una cosa y en el fondo, quieren decir otra. Las diferencias, son culturales, ¡adquiridas! (SUBIENDO LA VOZ HACIA EL FINAL)

GATO REYNALDO: Bueno, bueno... cálmate, pequeña saltamontes... Si todo lo que vos pensás, fuera tan bueno e insuperable, como vos te lo crees... se supone que deberías tener un matrimonio espléndido, perfecto... ¡pero...! Me parece... que es todo lo contrario. ¿No...?

FLORENCIA: Mi matrimonio esta fracasando - es cierto -, pero por culpa de Ulises, no por mi culpa. ¡Yo no cometo errores! (PERO SE LARGA A LLORAR NUEVAMENTE) – ¡Ahora resulta que hasta el gato de la casa, me sermonea! (Y SIGUE LLORANDO HASTA QUE EL GATO LA INTERRUMPE)

GATO REYNALDO: Entonces, pensemos. A ver, razonemos... ¿Quien te lo eligió a Ulises, para que fuese tu pareja...?

FLORENCIA: ¡Nadie me lo eligió! Yo misma me lo elegí... (LEVANTANDO LOS HOMBROS)

GATO REYNALDO: Quiere decir... que Florencia – por lo menos - no sabe elegir... Quiere decir... no sabe elegir... (PROLONGA LAS TERMINACIONES EN IR, PARA REMARCAR LA RIMA)

FLORENCIA: Él me engañó... Creí que era una cosa y resultó ser otra...

GATO REYNALDO: Quiere decir... que Florencia no sabe elegir... (prolonga las terminaciones en ir, para remarcar la rima y lo dice acercándose lentamente a Florencia)

FLORENCIA: ¡Esta bien! (SE CRUZA DE BRAZOS DESAFIANTE)... ¿Y que querés que haga, decime?

GATO REYNALDO: ¡Que aprendas a dialogar! ¡Qué aprendas a discernir como piensa el otro sexo...! Florencia, aunque las diferencias sean neurológicas, hormonales,

genéticas, culturales o simplemente inventada por la revista “Para ti”, la diferencia E - XIS - TE!. ¿Entendés? ¡E - XIS - TEN!. Te gusten o no te gusten, ¡EXISTEN...!

FLORENCIA: ¡¿Por qué será tan difícil encontrar hombres que sean sensibles, tiernos, románticos y bien apuestos?! (LOS CUATRO ADJETIVOS LOS PRONUNCIA REMARCÁNDOLOS CON DRAMATISMO)

GATO REYNALDO: Es muy sencilla y elemental la respuesta a tu pregunta, mi pequeño embrión de sanguijuela. Los hombres sensibles, tiernos, románticos y bien apuestos... ya tienen su novio.

FLORENCIA: Bueno, bueno... pero vos, escuchaste como Ulises me trató... ¿Qué querés que haga?

GATO REYNALDO: Que me escuches y que por una vez en tu vida, razones conmigo.

FLORENCIA: Bueno, bueno...

GATO REYNALDO: Cuando él te dijo “Estoy bien”, vos, al no saber que le pasaba, reaccionaste acusándolo y echándote la culpa de que él, no te hablase... ¿Cierto?

FLORENCIA: Y... sí. ¿Qué otra cosa podía pensar?

GATO REYNALDO: ¡¿No te cierras, aprendiz de bruja!!... Cuando un hombre esta diciendo “Estoy Bien” (IMITA A UN MACHO RUDO), lo que te esta queriendo decir en realidad es “dejame un rato a solas que a este problema, lo quiero solucionar yo solo”

FLORENCIA: Pero si yo lo que quería, era precisamente darle consejos, cariñitos y sobre todo, mi protección...

GATO REYNALDO: Dime Florencia ¿Cómo se llama en psicología a aquella persona que defiende y defiende a una causa, de la que está conciente que es indefendible?

FLORENCIA: No sé... que yo sepa, no tiene nombre.

GATO REYNALDO: ¿Qué te parece, si la llamamos PELOTUDA?

FLORENCIA: (SE LARGA A LLORAR) ¡ Sos muy agresivo!

GATO REYNALDO: Es el único lenguaje que entendés, Florencia.

FLORENCIA: Es que cuando me pongo nerviosa... no razono.

GATO REYNALDO: Ajá... ¿Y conque nombre se conoce a aquella persona que teniendo un coeficiente intelectual normal, cuando se altera emocionalmente, actúa como si lo tuviese bajo...?

FLORENCIA: Y... Que yo sepa... no, no tiene nombre.

GATO REYNALDO: ¿Qué te parece, si la llamamos BOLUDA?

FLORENCIA: ¿Y por qué me estas agrediendo así, Reynaldo...? (LLORIQUEANDO)

GATO REYNALDO: ¡¡NO!! ¡¡Error!! ¡Terrible error!... quiero que comprendas que mis insultos, no son insultos...

FLORENCIA: ¡¿Ah, no!?... ¿Y entonces que son?

GATO REYNALDO: No son insultos... ¡SON DIAGNÓSTICOS!

FLORENCIA: Ah... (LLORIQUEANDO)

GATO REYNALDO: Tenés que entender Florencia, que cuando un hombre te dice “estoy bien”, es que el hombre necesita demostrarse a si mismo, que puede resolver las cosas a su manera y sin la ayuda de nadie, ni siquiera la de su mujer. Al hombre, le cuesta expresar sus sentimientos y antes, debe reflexionar y reflexionar...

(EL GATO SE DIRIGE A UN ESPECTADOR CUALQUIERA – PREFERENTEMENTE UN HOMBRE - Y LE PREGUNTA)

GATO REYNALDO: Señor, por favor... A usted, sí, a usted... ¿Qué hora tiene?

ESPECTADOR: Ocho... y treinta y cinco.

GATO REYNALDO: ¡Uy, que tarde que se me hizo...! Claro, lo de siempre... Por solucionarle los problemas a los demás, yo termino metiéndome en problemas... ¡ser gato, es un sacerdocio...!

(EL GATO REYNALDO SE ESCAPA SALTANDO DE CABEZA POR UNA VENTANA... DEL OTRO LADO, CONVENIENTEMENTE ALMOHADILLADA. ULISES ENTRA A LA CARRERA Y PREGUNTA A LOS GRITOS:)

ULISES: ¡¿Te lo dijo?! ¡¿Te lo dijo?!

FLORENCIA: ¿A que cosa?

ULISES: ¡¿Te dijo el secreto fundamental para entender a los hombres y a las mujeres?!

FLORENCIA: No... ¡No me dijo nada de eso!

(SORPRENDIDOS, CORREN ULISES Y FLORENCIA HASTA LA VENTANA Y LE GRITAN A CORO:)

ULISES Y FLORENCIA: ¡Volvé Reynaldo! ¡Volvé inmediatamente...!

ULISES: Gatito... gatito, gatito, gatitoooooooooooo... ¡Cuándo vuelva, te juro que lo mato!!!!

FLORENCIA: No hables así, Ulises... que me impresionas.

ULISES HACE UN GESTO CON LA MANO PÓR ENCIMA DE SU CABEZA,
COMO QUERIENDO DECIR QUE FLORENCIA, SE VAYA AL DIABLO...

SE CIERRA EL TELÓN. FIN DEL TERCER ACTO.

CUARTO ACTO

AMBIENTACIÓN: NOCHE

NUEVAMENTE EN LA ALCOBA. PERO EN ESTE ACTO SE COLOCA UNA TABLA GRANDE, PARADA (HAY QUE HACERLE POR ATRÁS UN SOPORTE FUERTE, QUE LA MANTENGA EN PIE) A LA TABLA SE LE ATA AL GATO REYNALDO, POR SUS CUATRO MIEMBROS, AL NIVEL DE TOBILLOS Y MUÑECAS. LOS NUDOS DEBEN SER FÁCILES DE DESATAR POR ULISES Y FLORENCIA.

ULISES ESTA PARADO A LA DERECHA DEL GATO Y FLORENCIA, SE MANTIENE OCULTA DETRÁS DE LA TABLA.

- ULISES, EL GATO REYNALDO, FLORENCIA, GATA ISADORA, GATITOS -

Dialogo:

GATO REYNALDO: ¡Torturadores suéltlenme! ¡Malditos asesinos! ¡Enanos fascistas! Reclamo la inmediata aplicación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en su artículo quinto.

ULISES: ¿Y qué mierda dice, ese artículo quinto?

GATO REYNALDO: ¡Habla sobre las torturas, verdugos ignorantes! De que nadie será sometido a torturas, ni penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes

ULISES: Ah... ¡Pero vos..., no sos un ser humano!

GATO REYNALDO: ¡La gente debería ser juzgada, según como trate a sus animales! ¡Si no soy humano, entonces reclamo la aplicación del inciso a, del artículo tercero de la Declaración Universal de los Derechos de los Animales!

ULISES: Eso es un invento tuyo

GATO REYNALDO: No necio y despreciable majadero. Están aprobados por la ONU y por la UNESCO

ULISES: ¿Y que dice ese inciso “a”, entonces?

GATO REYNALDO: Que ningún animal será sometido a malos tratos ni a actos crueles.

ULISES: ¡Es que yo necesito saber! Necesito que me contestes ¿Qué es lo que quiere realmente la mujer? ¿Por qué no me lo quieres decir?

GATO REYNALDO: Ja, Ja, Ja... Solamente con mi sabiduría infernal, se puede responder a esa pregunta y jamás se lo diré a nadie. Ja, Ja, Ja... (CON RISA INFERNAL)

ULISES: Entonces, te pudrirás en ese madero...

GATO REYNALDO: ¡Maldito bastardo...! Bueno, me venciste, te lo diré... Pero quiero que me sueltes... ¡Prométemelo!

ULISES: Prometido (ULISES LEVANTA LA MANO DERECHA HASTA LA ALTURA DEL HOMBRO DEL MISMO LADO, CON LA PALMA HACIA DELANTE)

GATO REYNALDO: Bueno... (DUDA DE DECÍRSELO) Lo que realmente quiere la mujer..., es “SER – LA - REINA - DE - SU – PROPIA - VIDA”... (MALDICE POR LO BAJO, HABER TENIDO QUE DEVELAR EL SECRETO) ¡¿Listo?! Ahora suéltame...

ULISES: ¡No! Antes dime, explícame ¿Como hay que tratarla a una Reina...? ¡Explícame! ¡Explícame! ¡Explícame!

GATO REYNALDO: ¿Cómo hay que tratarla a una Reina? ¡Cómo lo marca el Protocolo Real, mi obtuso desmañado!

ULISES: Yo no conozco como son esos protocolos reales...

GATO REYNALDO: Bueno, mi ignorante ilustrado, sácate uno de mi bolsillo derecho y léelos, en voz alta (ULISES SE ACERCA HASTA EL GATO Y SACAR DE SU BOLSILLO DERECHO, UN PAPEL QUE ESTA ESCRITO CON LO QUE MARCA EL PROTOCOLO REAL)

ULISES: “A la Reina se la deberá tratar como “su alteza real” de entrada y luego, con el título de Señora. En el protocolo de la casa real, ella es la Número Uno.”

GATO REYNALDO: ¡Por supuesto, mi adorable carenciado mental! Debes cuidar hasta el sonido de tus palabras cuando hables con ella, evitando la cacofonía, o sea... previniendo que suenen mal tus palabras en sus oídos. Te explico mejor, mi pequeño cúmulo de grasas: los adjetivos de gorda, loca o cualquier apodo que a ella le desagrade, el marido inteligente jamás los usará, porque sabe que es como tirarse paladas de bosta en su propia cabeza... ¡Bueno, ahora suéltame!

(SE APARECE POR LA IZQUIERDA DEL GATO, FLORENCIA LUCIENDO UNA CORONA REAL Y LA CAPA, PASEÁNDOSE POR EL ESCENARIO, COMO SI FUESE UNA VERDADERA REINA)

ULISES: (SIGUE LEYENDO) “Se deberá utilizar una fraseología apropiada para cada acontecimiento real”

GATO REYNALDO: Por supuesto, Noble Bruto. Las pequeñas atenciones y consideraciones cuando se habla con ellas, les llenan la vida. Sabiéndola tratar, una mujer te obsequia hasta con su bombacha. ¡Ahora suéltame, te dije!

ULISES: (SIGUE LEYENDO) “Hay un orden en la mesa y en los desplazamientos. El anfitrión debe caminar al lado del visitante real y en la mesa, la Reina se sienta a su

derecha y el esposo, a su izquierda. La esposa del anfitrión, se sienta a la izquierda del esposo de la Reina. Los hombres deben saludar a la Reina con una inclinación del cuello, apenas mayor a la de un cabeceo.”

GATO REYNALDO: ¡¿Quién me habrá mandado a este mundo, para avivar a tantos giles?! ¡¿Entiendes o no, atrofiado cerebral?! Las atenciones al caminar con ella por la calle, acomodarle el asiento en un restaurante, ayudarla a quitarse el abrigo... son cosas que a ninguna mujer le desagradan. ¡Ahora suéltame, te dije, aprendiz de Hombre de las cavernas!

ULISES: (SIGUE LEYENDO) “Hay un orden de ejecución de los himnos nacionales, primero debe ejecutarse el del rey extranjero, por hospitalidad y cortesía.”

GATO REYNALDO: ¡Por supuesto, montón de cartílagos con pelos! Que primero sea ella quien te cuente de sus alegrías y tristezas del día. Interésate primero por sus cosas y no le vomites de entrada tus problemas, apenas llegado a la casa. Eso las halaga y les enternece el corazón... ¡Suéltame, ganso mentecato!

ULISES: (SIGUE LEYENDO) “La comitiva de la reina, esta formada por funcionarios con una jerarquía similar al de un presidente de estado. El primer trato hacia ellos, es el de “su excelencia,” y los subsecuentes, de “señor,” “sir” o “comisionado””

GATO REYNALDO: ¡Por supuesto, eso es elemental, mi triste bobo universitario! La familia y las amistades de ellas... aunque no te simpaticen demasiado, deben ser bien tratadas, pues a ellas las halaga el respeto por lo suyo. Saben valorar muy bien el esfuerzo. Cuándo se quiere la col, se quiere también a las hojas de alrededor... ¡Bueno basta, suéltame ya! ¡Policía! ¡Auxilio!

ULISES: (SIGUE LEYENDO) “Sea simpático y rápido en la línea de recepción de la Reina. Sus manos deben estar libres y la boca, vacía de alimentos, bebidas o chicles. Al ingresar la pareja real, nunca inicie Usted el apretón de manos, sino que espere a que ellos le extiendan la mano.”

GATO REYNALDO: ¡Por supuesto, mi limitado oligofrénico! Son muchos detalles, pero la gente correcta, desearía seguirlos a toda hora. Nadie te exige la genuflexión de cortesía y con el arco a la derecha, pero trátala a tu mujer como a una reina y me dirás si te trae felicidad o no... ¡SUÉLTAME! ¡SUÉLTAME! ¡SUÉLTAME!

(ULISES LE SUELTA LAS DOS PIERNAS, PERO EL GATO CONTINÚA ATADO DE LAS MANOS. CUANDO ULISES LE VA A DESATAR LAS MANOS, SE ADELANTA FLORENCIA)

FLORENCIA: ¡No, no lo sueltes! ¡Yo también necesito saber! Necesito que me contestes ¿Qué es lo que quiere realmente el hombre, aparte de sexo, sexo y sexo?

GATO REYNALDO: Ja, Ja, Ja... Solamente con mi sabiduría infernal, se responde a esa pregunta y jamás se lo diré a nadie. Ja, Ja, Ja... (CON RISA INFERNAL)

FLORENCIA: Entonces, te respondo igual que Ulises: te pudrirás en ese madero...

GATO REYNALDO: ¡Maldita bastarda...! Bueno, tu también me venciste, te lo diré... Pero quiero que me sueltes... ¡Prométemelo!

FLORENCIA: Prometido (LEVANTA LA MANO DERECHA HASTA LA ALTURA DEL HOMBRO DEL MISMO LADO, CON LA PALMA HACIA DELANTE)

GATO REYNALDO: Bueno... (DUDA DE DECÍRSELO) Lo que realmente quiere el hombre, es “*SER – TRATADO – COMO - UN - PERRO -MASCOTA*” (MALDICE POR LO BAJO, HABER TENIDO QUE DEVELAR EL SECRETO) ¡¿Listo?! Ahora suéltame...

FLORENCIA: ¡¿Un perro!? ¿Y cómo se lo trata a un perro mascota?

GATO REYNALDO: ¡¿Cómo que no lo sabes?! Tu conoces perfectamente cuales son los diez mandamientos del buen dueño de un perro mascota. Antes de tenerme a mí como gato, tuviste por lo menos a dos perros... Pero bueno, búscalos en mi bolsillo izquierdo y léelos en voz alta.

(FLORENCIA SACA LOS MADAMIENTOS DEL BUEN AMO, DEL BOLSILLO IZQUIERDO DE REYNALDOY EMPIEZA A LEERLOS)

FLORENCIA: Y, si... “Protegerlo y cuidarlo maternalmente, durante TODAS las etapas de su vida”

(ULISES SE COLOCA DETRÁS DE LA TABLA UN COLLAR CON UNA CORREA. SE AGACHA Y SE SIENTA COMO UN PERRO, JADEA COMO UN PERRO Y LUEGO CAMINA POR EL ESCENARIO COMO UN VERDADERO PERRO...)

GATO REYNALDO: Y bueno... Igual que a un hombre. Tienes que ser mujer, madre y amiga. Y a los hombres, les pone muy felices que sus madres le festejen los eructos y los gases... ¿No merece más comentarios... verdad? ¿Cuál otro?

FLORENCIA: “Proporcionarle alimentos balanceados y tener agua fresca a su disposición, durante todo el día”

GATO REYNALDO: Igual que a un hombre, ni más ni menos. Claro que en vez de agua, dale cerveza, vino o whisky y santo remedio. Y si le alcanzas el control remoto, se siente un Dios y después, hace lo que le pidas... O lo que negocies, porque tu sabes, el hombre nunca te da lo que mereces, sino lo que negocies con él.... ¿Tampoco este punto merece más comentarios... verdad? ¿Cuál otro?

FLORENCIA: “Mantenerle limpio el lugar donde habita”

GATO REYNALDO: Y nunca esperes que te lo agradezca. El hombre cree que la casa se limpia sola... ¡Cómo el perro! Sin más comentarios ¿Cuál otro?

FLORENCIA: “Dedicarle parte de mi tiempo a su cuidado: cepillarlo, rascarlo detrás de la oreja, acariciarlo, lavarles los oídos”

GATO REYNALDO: Obvio. Especialmente importante, es eso de rascarlo atrás de la oreja, nunca lo olvides... o en la espalda. Verás como enseguida se acurruca y le sacas cualquier cosa ¿Merece más explicación...? ¿Cuál otro?

FLORENCIA: “Proveerlo de un collar y de una placa identificatoria, para que nadie te lo robe”

GATO REYNALDO: Elemental, que lo hagas sentir único e importante. Y sobre todo, para que las demás mujeres sepan que tiene dueña. ¿Entiendes...?

FLORENCIA: “No dejarle sacar la cabeza por la ventanilla del auto y que no le grite a los otros perros, porque podría accidentarse”

GATO REYNALDO: Perfecto. Eso es especialmente cierto si el tráfico está muy denso, pues te lo pone nervioso y seguro que se pelea con otro conductor. Y tras eso, seguro que se pelea contigo ¿Verdad? ¿Cuál otro?

FLORENCIA: “No permitirle que se reproduzca indiscriminada e irresponsablemente”

GATO REYNALDO: Por supuesto, tu serías la primer perjudicada... pero satisfácelo siempre en la cama. Agótalo y agótalo, para que no le queden ganas de reproducirse por la calle. Recuerda, que si lo quieres siempre a tu lado, tu debes ser una dama en la sociedad, una señora en tu casa y una puta re - puta, en la cama... ¿Cuál otro punto, Florencia?

FLORENCIA: “Llevarlo al Veterinario para que me oriente sobre los cuidados y lo vacune, lo cual es importante para su salud y la de mi familia”

GATO REYNALDO: Exacto. Especialmente si fuma, chupa o tiene presión alta por el stress... Si no te hace caso y se niega a ir, amenázalo con que en cualquier momento se va a quedar impotente. Nunca falla. Enseguida se amansará y te acompañará...¿Cuál otro?

FLORENCIA: “Si ladra, no gritarle, porque se te pondrá más furioso. Espera a que se calme y se le pase, ignorándolo totalmente. Calmarlo con mimitos...”

GATO REYNALDO: Vas entendiendo la similitud con tu marido. El perro y el hombre gritan más, cuando están cansados o tienen hambre... ¿Merece algún comentario? ¿No? Es lo de siempre ¿Cuál otro?

FLORENCIA: “No permitirle que deambule por la calle, sin control. Debe llevar siempre collar y correa, especialmente si es muy nervioso. Y si defeca, recoger el excremento”

GATO REYNALDO: La técnica para pasear un perro por la calle, es idéntica a la que debes usar para salir con un hombre. Primero, lo dejas unos minutos que vaya para donde quiera y cuando se calmó, ya lo puedes llevar para donde quieres tu. ¡Es infalible! Bueno, no creo que tengas problemas con los excrementos, pero vigila que no se te ponga a orinar por la calle, especialmente en tu vecindario... Es muy común que el

hombre lo haga, especialmente si tomo cerveza, pero no te enojés demasiado, porque en el fondo, él espera que lo felicites... Ahora ¡Desátame las manos!

(LO DESATAN Y EL GATO ULISES, SE MASAJEA LAS MUÑECAS Y LOS TOBILLOS, PROTESTANDO... ULISES Y FLORENCIA, SE ACERCAN LENTAMENTE AL PUNTO CENTRAL Y BIEN ADELANTE DEL ESCENARIO)

ULISES: ¡Este gato, es un verdadero genio...! ¡Más que un genio!

FLORENCIA: ¡Es increíble! Su sabiduría parece extraída de los confines del universo...

(EL GATO REYNALDO SE PARA SOBRE UNA SILLA DETRÁS DE ELLOS Y POSA, COMO SI FUERA UNA ESTATUA)

ULISES: ¡Es un dotado! Tiene una chispa, una perspicacia, una agudeza en sus observaciones, que debería ser mundialmente conocido...

FLORENCIA: Y pensar que pasamos tantos años a su lado, sin saber que era una verdadera fuente de conocimientos...

ULISES: Creo que la psicología, ya no va a ser “antes y después de Freud”

FLORENCIA: ¿Ah, no...?

ULISES: No. Va a ser “antes y después del Gato Reynaldo” (GRITANDO)

(EXACTAMENTE UN SEGUNDO DESPUÉS DE QUE ULISES DICE GATO REYNALDO, SE ABRE ESTREPITOSAMENTE LA VENTANA Y SALTAN A LA ALCOBA, DOS CHICOS VESTIDOS DE GATITOS Y TRAS ELLOS, APARECE LA GATA ISADORA, CRUZADA DE BRAZOS Y CON CARA DE ENOJADA – PERMANECE EN LA VENTANA CON CARA DE FURIOSA -. TIENE UN DELANTAL DE COCINA, ARROLLADO EN SUS MANOS, PERO NO LO TIENE PUESTO)

ISADORA: ¡Por fin te encuentro! ¡Gato atorrante! ¡Gato de porquería! ¡¿Dónde mierda te habías metido?!

GATO REYNALDO: Estaba aquí... Sí... Ahora iba a ir a buscarte... te lo juro ¡Te lo juro!! (HACE LA CRUZ CON LOS DEDOS Y LA BESA, AUNQUE CON TEMOR Y DUDANDO, COMO QUERIENDO OCULTAR QUE ESTA MINTIENDO)

(LA GATA ISADORA, INGRESA SALTANDO AGILMENTE POR LA VENTANA Y ATRÁS DE ELLA, INGRESAN TRES O CUATRO GATITOS MÁS. TODOS LOS GATITOS CORREN Y SALTAN ALEGREMENTE POR LA ALCOBA, PERO SIN GRITAR)

ISADORA: ¡No me mientas! Seguro que estabas hablando al pedo, como siempre y dando cátedra de cómo deben vivir los demás. Pero, decime... toda esta gente ¡¿Sabe que sos un chanta?! ¡¿Sabe que sos el irresponsable mayor de Buenos Aires?!

GATO REYNALDO: No, no... Yo te puedo explicar, Isadora.

ISADORA: ¡¿Qué es lo que me vas a explicar?! ¡¿Me vas a explicar el “HAZ LO QUE YO DIGO, PERO NO LO QUE YO HAGO”?! ¡Sos igual a todos los hombres, Reynaldo! ¡Por fuera mucha pinta, pero por dentro... los calzoncillos llenos de mierda!

[LOS GATITOS SE ACERCAN AL GATO REYNALDO Y EMPIEZAN A ACOSARLO DE A UNO (*cómprame un alfajor, quiero figuritas, quiero caramelos, llévame al cine...*) EL GATO REYNALDO COMIENZA A CORRER HACIA ATRAS DICIÉNDOLES “DESPUES, DESPUES” Y LE EMPIEZAN A PERSEGUIR ISADORA Y LOS DEMAS GATITOS, MOSTRÁNDOLE ELLA EL DELANTAL Y GRITÁNDO:)]

ISADORA: ¡¡Atorrante!! ¡Sos igual a todos los hombres! ¡¡¡Anda a lavar los platos, que yo no soy tu sirvienta!!! ¡¡¡Anda a lavar los platos, que yo no soy tu sirvienta!!!... ¡Sos igual a todos los hombres! ¡Sos igual a todos los hombres! ¡Sos igual a todos los hombres!...

(EL GATO REYNALDO SE ESCAPA POR LA PUERTA A LA CARRERA, PERSEGUIDO POR TODOS - INCLUSO ULISES Y FLORENCIA - Y HACIENDO UN GRAN BATIFONDO...)

(ULISES SE DETIENE DE GOLPE Y GIRA HACIA EL PUBLICO, GRITANDO EUFORICO CON LOS BRAZOS ABIERTOS:)

ULISES: ¡¡Por fin lo saqué a ese maldito gato de mi dormitorio!!

(FLORENCIA REGRESA, LO AGARRA DE LA OREJA A ULISES Y ASÍ SE LO LLEVA – CON MUCHA COMICIDAD -, ATRAVESANDO LA PUERTA)

MÚSICA DE “*Me mentiste, me engañaste*” de Pimpinela

CAE EL TELÓN, DEFINITIVAMENTE.

(*APLAUSOS...*)

